



Cooperación internacional para

fortalecer sinergias

La UNESCO, líder mundial en educación

La educación es la máxima prioridad de la UNESCO porque es un derecho humano esencial y la base para consolidar la paz y el desarrollo sostenible. La UNESCO es la organización de las Naciones Unidas especializada en educación. Proporciona un liderazgo a nivel mundial y regional para reforzar el desarrollo, la resiliencia y la capacidad de los sistemas educativos nacionales al servicio de todos los estudiantes. La UNESCO también lidera los esfuerzos para responder a los desafíos mundiales actuales mediante un aprendizaje transformador, con especial atención a la igualdad de género y a África a través de todas sus acciones.

La Agenda Mundial de Educación 2030

En calidad de organización de las Naciones Unidas especializada en educación, la UNESCO ha recibido el encargo de dirigir y coordinar la Agenda de Educación 2030. Este programa forma parte de un movimiento mundial encaminado a erradicar la pobreza mediante la consecución, de aquí a 2030, de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. La educación, fundamental para alcanzar todos estos objetivos, cuenta con su propio objetivo específico, el ODS 4, que se ha propuesto “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”. El Marco de Acción de Educación 2030 ofrece orientación para la aplicación de este ambicioso objetivo y sus compromisos.

Este documento fue encargado por la UNESCO y forma parte de la 3ª Conferencia Mundial de Educación Superior organizada por la UNESCO del 18 al 20 de mayo de 2022, con el propósito de mejorar la contribución de las instituciones y sistemas de educación superior en todo el mundo, en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, su promesa de no dejar a nadie atrás, y mirando a los futuros de la educación. Los puntos de vista y opiniones expresados en este documento son los del autor y no deben atribuirse a la UNESCO.

Este documento puede ser citado con la siguiente referencia: Pedró, F. y Galán, V. 2022, *Cooperación internacional para fortalecer sinergias*. Documento encargado para la Conferencia Mundial de Educación Superior 18-20 de mayo de 2022.

© UNESCO 2022

Esta obra está disponible bajo la licencia *Creative Commons Attribution-ShareAlike* 3.0 IGO (CC BY-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo>).

Para más información, póngase en contacto con: hed@unesco.org

Resumen

La cooperación internacional se ha convertido en una agenda de creciente importancia estratégica para las instituciones de educación superior (IES) de todo el mundo, incluidas las de ciencia e investigación, en respuesta tanto a las amenazas como a las oportunidades de la globalización. La economía global del conocimiento -el conjunto de relaciones económicas cada vez más globalizadas, basadas en la tecnología y la ciencia, que requieren altos niveles de conocimiento, habilidades y relaciones internacionales sofisticadas- está teniendo un fuerte impacto en la cooperación internacional en la educación superior (ES) y viceversa.

Paradójicamente, la competencia por los recursos, el talento y el acceso a las mejores revistas académicas y a las primeras posiciones en las clasificaciones mundiales de ES se han convertido en fuerzas impulsoras de la cooperación internacional. A veces, esto ha ocurrido a expensas de una cooperación más justa y equitativa. En una relación recíproca, la cooperación internacional aumenta el número de estudiantes y académicos internacionales, así como las publicaciones internacionales en coautoría, que son también fuerzas motrices de mayores planes de cooperación internacional nacionales e institucionales. Como resultado de ciertos esfuerzos de cooperación internacional, las IES también pueden esperar ganar atractivo nacional e internacional como destino para estudiantes y profesores con talento y, en algunos casos, importantes incentivos financieros.

Sin embargo, este razonamiento generalizado no da cuenta de todo el alcance de la cooperación internacional en materia de ES. Muchas instituciones, especialmente en el Sur Global, esperan de la cooperación internacional mucho más que el acceso a más recursos y mayor prestigio: cuentan con oportunidades para el desarrollo de capacidades, para hacer oír su voz en la agenda internacional de ES y en las prioridades globales de investigación y, sobre todo, para promover un enfoque humanista de entendimiento y fertilización transcultural. En resumen, es necesario un nuevo paradigma en la cooperación internacional que sea justo, multidireccional y en igualdad de condiciones entre países e instituciones, en lugar de unidireccional y centrado en intereses comerciales y económicos.

Más allá de los flujos de ayuda Norte-Sur a la educación, es fundamental reforzar la cooperación Sur-Sur y triangular. La comunidad internacional debe desempeñar un papel fundamental para ayudar a los Estados y a los agentes no estatales a alinearse en torno a los objetivos, las normas y los estándares comunes necesarios para hacer realidad un nuevo contrato social para la educación. Debe respetarse la subsidiariedad y apoyarse los esfuerzos a nivel regional, nacional y local. La cooperación internacional y el trabajo de las instituciones mundiales deben utilizarse para ayudar a las necesidades educativas específicas de los refugiados, los solicitantes de asilo, los migrantes y los apátridas.

Agradecimientos

Con el fin de elaborar análisis y recomendaciones actualizados para la Tercera Conferencia Mundial de Educación Superior (WHEC2022), la UNESCO organizó el Grupo de Expertos Técnicos (TEG, por sus siglas en inglés), cuyos miembros se encargaron de preparar documentos de referencia sobre cada uno de los temas principales de la Conferencia. Los expertos que participaron en el TEG fueron César Guadalupe, Dag Olav Hessen, Susanna Karakhanyan, Achim Hopbach, Mpine Makoe, David Mills, Ka Ho Mok, Kilemi Mwiria, Jamil Salmi, Sylvia Schmelkes, Francesc Pedró, Damtew Teferra. Este es uno de los documentos de referencia del TEG, que abordó respectivamente los siguientes temas:

1. Impacto del COVID-19 en la educación superior
2. Educación superior y los ODS¹
3. Equidad, inclusión y pluralismo en educación superior
4. Calidad y relevancia de los programas en educación superior
5. Movilidad académica en educación superior
6. Gobernanza en educación superior
7. Financiando la educación superior
8. Producción de datos y conocimiento
9. Cooperación internacional para fortalecer sinergias
10. Futuros de la educación superior

Los siguientes puntos focales de la UNESCO participaron o prestaron apoyo, en diferentes momentos, a las actividades del TEG: Dana Abdrasheva, Daniele Viera, Phoebe Kirkup, Paz Portales, Victoria Galán, Huong Nguyen, Hassmik Tortian, Qingling Kong, Peter Wells, Harold Mera, Takudzwa Mutize, Talal El Hourani, José Antonio Quinteiro, Keith Holmes y Emma Sabzalieva. Las actividades del TEG fueron coordinadas directamente por José Luis Guzmán.

El TEG se reunió en línea cuatro veces a lo largo de 2021 (el 24 de marzo, el 19 de mayo, el 21 de julio y el 8 de septiembre) y celebró una reunión en persona en Barcelona los días 29 y 30 de noviembre de 2021. Además de una amplia revisión bibliográfica, el proceso de elaboración de los documentos incluyó 24 reuniones de consulta en línea facilitadas por los miembros del TEG. En estas reuniones participaron más de 180 expertos o partes interesadas de todas las regiones del mundo. Además, los miembros del TEG tuvieron en cuenta los comentarios aportados por diversos revisores para cada tema y un equipo técnico de especialistas de la UNESCO revisó las versiones finales.

La mayoría de los puntos de vista compartidos en el documento combinan una revisión bibliográfica y resúmenes de las ideas que eminentes académicos en el área de la internacionalización y la cooperación en la educación superior compartieron durante las reuniones de los grupos de discusión, a saber: El Dr. Bernhard Streitwieser, profesor de la Universidad George Washington (EE.UU.) y copresidente de la Cátedra UNESCO de Educación Internacional para el Desarrollo de GW; el Dr. Francisco Marmolejo, Presidente de Educación Superior de la Fundación de Qatar para la Educación, la Ciencia y el Desarrollo Comunitario; la Dra. Jocelyne Gacel-Ávila, Directora de la División de Estudios sobre el Estado y la Sociedad de la Universidad de Guadalajara, México, y Directora del Observatorio Regional de Internacionalización y Redes en la Educación Terciaria (OBIRET); la Dra. Marcela Mollis, Profesora Asociada del Departamento de Estudios Educativos de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; el Dr. Muhammadou Kah, ex vicerrector de la Universidad de Gambia; el Dr. Nico Jooste, director principal del Centro Africano para la Internacionalización de la Educación Superior,

¹ Una síntesis basada en el informe del Grupo Global de Expertos Independientes sobre las Universidades y la Agenda 2030 (EGU2030), titulado Acciones impulsadas por el conocimiento: Transformación de la educación superior para la sostenibilidad mundial (2022). El informe completo (disponible en inglés) se encuentra en este enlace: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380519> (Consulta el 9 de febrero de 2022).

Sudáfrica; el Dr. Philip Altbach, profesor de investigación y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College (EE.UU.); la Dra. Annette Insanally, ex coordinadora del Centro de América Latina y el Caribe de la Universidad de las Indias Occidentales; la Dra. Giulia Marchesini, funcionaria principal del Banco Mundial, y el Dr. Mark Zapp, profesor de la Universidad de Luxemburgo. Los talleres fueron facilitados por la Dra. Prof. Hana El-Ghali, de la Universidad Americana de Beirut.

José Antonio Quinteiro, del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), contribuyó a este documento. Los autores desean agradecer los útiles comentarios y sugerencias de Leanne Davey, Vanja Gutovic, Keith Holmes y Emma Sabzalieva.

Contenido

Resumen	3
Agradecimientos.....	4
Acrónimos.....	7
Presentación.....	8
1. El concepto de cooperación internacional en la educación superior	9
2. Reformulación de la cooperación internacional	9
2.1. De los enfoques tradicionales a los económicos	10
2.2. La diferenciación y el papel de las instituciones impulsadas por la investigación	10
2.3. El desafío de la diplomacia del conocimiento y la necesidad de un nuevo enfoque de la cooperación internacional	11
3. El papel de la ayuda internacional para la educación superior.....	12
4. Retos y oportunidades emergentes	14
4.1. Un nuevo contexto político.....	14
4.2. El impacto de la pandemia.....	15
4.3. La tecnología como facilitadora de nuevas formas de cooperación internacional	16
4.4. Reconocimiento de títulos académicos extranjeros: Un impulso para la cooperación internacional ...	17
5. Principios clave para una visión renovada: Multilateralismo, apertura y sostenibilidad.....	18
Recomendaciones de política.....	19
Referencias.....	23

Acrónimos

COAR	<i>Confederation of Open Access Repositories</i> (Confederación de Repositorios de Acceso Abierto)
CODATA	<i>Committee on Data for Science and Technology</i> (Comité de Datos para la Ciencia y la Tecnología)
CSR	<i>Corporate Social Responsibility</i> (Responsabilidad Social Empresarial)
ES	Educación superior
IES	Instituciones de educación superior
IESALC	Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe
ISR	<i>International Science Council</i> (Consejo Científico Internacional)
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODA	<i>Official Development Assistance</i> (Asistencia Oficial al Desarrollo)
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
WHEC2022	Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO 2022

Presentación

Este documento se ha redactado con un enfoque de derechos humanos de la ONU, teniendo en cuenta la urgencia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y su promesa de "no dejar a nadie atrás". En todos los capítulos de este documento se han abordado los retos de la cooperación internacional a través de la educación superior mediante el avance hacia la colaboración en formas que contribuyan a la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La universalidad de la Agenda 2030, reflejada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), hace que el desarrollo sea asunto de todos. La búsqueda ambiciosa y compartida de la consecución de los ODS subraya la urgencia de establecer enfoques innovadores de cooperación internacional por parte de las IES.

Se espera que las ideas enmarcadas en este documento sean un punto de partida útil para repensar la cooperación internacional y hacerla más internacional, equitativa y de beneficio mutuo. Su objetivo es sentar las bases para construir una agenda común de cooperación internacional en materia de educación superior.

1. El concepto de cooperación internacional en la educación superior

Como concepto, la cooperación internacional en materia de ES está evolucionando rápidamente y adopta diferentes significados según la naturaleza del proponente, ya sean gobiernos o IES. Aunque el discurso dominante entre estas últimas es que la internacionalización está profundamente arraigada en su misión, lo cierto es que sólo unos pocos países (el 11 por ciento) cuentan con una estrategia de internacionalización a nivel nacional para la ES. Por el contrario, las IES tienen diferentes vertientes de trabajo que no siempre están entrelazadas: la docencia y la investigación pueden parecer dos caras de la misma moneda, una universidad, pero en la práctica la forma en que se produce la cooperación internacional en cada una de estas dos vertientes sigue lógicas diferentes. Mientras que la reciente crisis del COVID-19 ha demostrado el valor de la cooperación internacional en la investigación, con claras alianzas entre universidades de todas las regiones, lo mismo ocurre con menos frecuencia en los programas de enseñanza, ya que sólo el 3 por ciento de los estudiantes tienen movilidad física (UNESCO-IESALC, 2022a). La cooperación internacional parece funcionar bien sólo en los programas de posgrado en áreas donde los profesionales tienen los medios financieros y los incentivos para participar en oportunidades multinacionales.

La cooperación internacional entre las IES adopta diferentes formas: puede ser bilateral o multilateral, impulsada por proyectos o sostenida en el tiempo, formalizada en diversos grados, con la participación de socios distintos de las IES (como empresas, escuelas o gobiernos) o no, con la participación de estudiantes, académicos, gestores o una combinación de los actores anteriores y abarcando varias regiones o limitándose a una sola. Sin embargo, la división más fundamental en la cooperación internacional sigue estando relacionada con la frontera entre el Norte Global y el Sur Global, y con el modo en que los países e instituciones que se encuentran dentro de estos límites actúan para utilizar estratégicamente la internacionalización.

Los principales motores de la cooperación internacional en materia de ES se ven profundamente afectados por esta división Norte-Sur y el consiguiente choque o coincidencia de intereses. La situación de desequilibrio a todos los niveles conduce a conjuntos alternativos de expectativas. En el mejor de los casos, la cooperación internacional en materia de ES es decisiva para promover la paz y el entendimiento mutuo, la conectividad humana y el humanitarismo, al tiempo que se aúnan fuerzas para abordar cuestiones globales como las que se reflejan en los ODS. En este marco, las principales expectativas de las instituciones en materia de cooperación internacional se referirían a (i) las oportunidades de intercambiar ideas y experiencias a través del aprendizaje entre pares y las actividades conjuntas de desarrollo de capacidades, (ii) obtener acceso a recursos complementarios, aumentando la eficiencia y reduciendo los costes, (iii) unir fuerzas para conseguir una voz más fuerte a nivel regional o internacional, (iv) contribuir a abordar los desequilibrios regionales y fortalecer las capacidades de las instituciones emergentes en el Sur Global a través de la asistencia técnica y académica, o (v) aumentar la reputación forjando alianzas con otras instituciones cuyos nombres son bien reconocidos a nivel mundial. Además de todas estas expectativas, también hay objetivos menos evidentes y, sin embargo, tanto o más poderosos, que incluyen intereses económicos y comerciales o nuevas y sutiles formas de colonialismo académico.

2. Reformulación de la cooperación internacional

En el ámbito de la educación superior, la internacionalización solía definirse como el conjunto de cambios sustanciales en el contexto y la vida interna de las IES en relación con una frecuencia cada vez mayor de actividades transfronterizas. Los fenómenos que suelen considerarse característicos de la internacionalización son el aumento de la transferencia de conocimientos, la movilidad física, la cooperación y la educación e investigación internacionales. El cambio en la estrategia de las universidades puede apreciarse en el aumento de la cooperación internacional entre las IES, a saber, los consorcios de ES (Beerkens y Derwende, 2007), los hermanamientos (Prem, 2014), las asociaciones y los campus virtuales y afiliados (Knight, 2011).

2.1. De los enfoques tradicionales a los económicos

El énfasis tradicional en la cooperación internacional ha sido el de los intercambios y la colaboración para comprender mejor las diversas culturas y sus lenguas. Estos fundamentos dominantes han sufrido importantes cambios a lo largo de los años, desde las formaciones coloniales hasta las ideas humanitarias vinculadas a la paz y la reconciliación en la posguerra, pasando por una agenda de desarrollo durante la Guerra Fría. Sin embargo, desde mediados de la década de 1990, se ha producido un cambio gradual pero cada vez más visible hacia una mayor competencia. Van der Wende (2001) llama a esto un cambio de paradigma de la cooperación a la competencia. Jones y de Wit (2014) hablan de la globalización de la internacionalización, que requiere que los actores de la educación terciaria en los países de ingresos medios y bajos elijan entre una dirección más competitiva de la internacionalización o un enfoque más responsable desde el punto de vista social.

Ahora, parece haber un creciente enfoque en su potencial económico y comercial (Knight, 2015) que tiene una orientación principalmente competitiva con el interés nacional como principal motor. Este cambio hacia una lógica económica ha impulsado el crecimiento de la internacionalización, y en la actualidad se presenta como un fenómeno universal (Chankseliani, 2018). Por lo tanto, los esfuerzos para aumentar la cooperación internacional se han desplazado a lo largo del tiempo, primero, desde la búsqueda del intercambio académico y cultural a la promoción de la paz y el entendimiento mutuo, luego a la ayuda al desarrollo y, cada vez más, a la competitividad nacional, el comercio y las consideraciones económicas (Knight, 2015).

Sin embargo, estas justificaciones nunca han sido singulares, y existen múltiples justificaciones superpuestas para la internacionalización (de Wit, Hunter, Howard y Egron-Polak, 2015). Su naturaleza compleja e híbrida se ve actualmente ensombrecida por los debates sobre una justificación dominante con un enfoque particularmente norteamericano y eurocéntrico. La desilusión actual sobre la cooptación de la internacionalización por parte de la globalización neoliberal proviene de la ingenuidad de que la internacionalización ya tenía una sólida base teórica y práctica para mantener su trayectoria separada de la globalización económica (Beck, 2012). Así, aunque en los últimos años la cooperación internacional se ha alineado cada vez más con motivos económicos y comerciales que internalizan las categorías y los supuestos neoliberales, ha mantenido una fuerte conexión con otras lógicas e ideas, en particular con las visiones positivas de la conectividad humana y el humanitarismo.

2.2. La diferenciación y el papel de las instituciones impulsadas por la investigación

Las iniciativas de excelencia, es decir las estrategias nacionales o internacionales que promueven la excelencia en la docencia y la investigación, han dado lugar a una diferenciación dentro de los sistemas nacionales al separar un sector de élite de universidades de categoría mundial de otras IES de ámbito más nacional y regional. Los rankings han llegado a desempeñar un papel destacado en la construcción de los esquemas de excelencia. Según Marginson (2017), "la clasificación global ha rehecho la ES global como un entorno relacional". Esto se ha realizado de tres maneras. En primer lugar, a través de la competencia, se refiere a la ES como un mercado competitivo de universidades y países. En segundo lugar, a través de la jerarquía, como elemento central del sistema de valoración. Y tercero, a través del rendimiento, lo que lleva a "una cultura a menudo frenética de mejora continua en cada institución" (Marginson, 2017).

La creciente importancia de las clasificaciones universitarias ha desempeñado un papel fundamental en el panorama de la colaboración en materia de ES e investigación, lo que a su vez es indicativo de la creciente comercialización y participación de las empresas con ánimo de lucro en todos los aspectos de la agenda internacional de la ES. Aunque, inevitablemente, los rankings se utilizan mucho como referencia, los riesgos que conllevan, como la simplificación excesiva, la descontextualización y la desnaturalización de la misión de las universidades, parecen ser advertidos sólo por los especialistas académicos.

Las instituciones impulsadas por la investigación han revisado sus misiones fundamentales, ya que se esfuerzan por ser emprendedoras y relevantes para el mercado (Pusser y Marginson 2013). Ha surgido una

cultura del prestigio, que influye en que las universidades sean percibidas como "excelentes" o "de categoría mundial" en términos de investigación, enseñanza y experiencia de los estudiantes (Blackmore, Blackwell y Edmondson 2016). Las universidades que hacen un uso intensivo de la investigación desempeñan un papel especialmente vital en la economía global del conocimiento y se encuentran entre las instituciones más vinculadas internacionalmente. Tienen fuertes vínculos con instituciones similares de todo el mundo, acogen a profesores y estudiantes internacionales y, cada vez más, operan en inglés. Se están llevando a cabo iniciativas de excelencia para desarrollar universidades de categoría mundial en países de todo el mundo, especialmente en la Unión Europea, Asia y África.

2.3. El desafío de la diplomacia del conocimiento y la necesidad de un nuevo enfoque de la cooperación internacional

A nivel mundial, un error común es considerar la cooperación internacional como un objetivo y no como un medio para alcanzar un fin: mejorar la calidad de la educación, la investigación y el servicio a la sociedad. Durante décadas, las actividades académicas internacionales fueron, principalmente, el dominio de los gobiernos nacionales como parte de su política exterior, que ahora se denomina principalmente "poder blando", "diplomacia pública" o, como prefiere Knight (2020), "diplomacia del conocimiento". A finales de la década de 1980, las IES empezaron a reflexionar sobre su papel a nivel mundial y a desarrollar actividades internacionales para apoyar los objetivos y estrategias institucionales. Las instituciones que desarrollan estrategias de cooperación internacional se enfrentan a importantes retos y presiones: la generación de ingresos, la competencia por el talento, la imagen de marca y la reputación, la necesidad de centrarse en la investigación y las publicaciones internacionales, la atracción de estudiantes y académicos internacionales y el inglés como lengua de investigación y enseñanza. La cooperación internacional entre instituciones y programas suele considerarse desde la perspectiva de la oferta y la demanda, en la que todas las partes buscan mejorar sus perspectivas económicas a partir de una "transacción" que aporta beneficios a todas ellas. Las instituciones del Norte Global aportan capacidad (y presumiblemente, calidad) con los incentivos de los beneficios financieros y la marca internacional, mientras que los socios extranjeros, del Sur Global, reciben ayuda para la creación de capacidad, para desarrollar y estimular el crecimiento de sus economías (Altbach & Knight, 2007).

Gran parte de la bibliografía enmarca los campus de sucursales y las numerosas formas transfronterizas de movilidad internacional de forma similar. Además, las alianzas institucionales constituyen vínculos entre instituciones de estatus similar (Mohrman, Ma y Baker, 2008). Cuando existen alianzas entre instituciones de mayor y menor estatus, suelen presentarse a través de un discurso deficitario con una lógica de desarrollo o diseñadas para beneficiar al socio más aventajado mediante la venta de servicios o la mejora de su reputación internacional (Obamba & Mwema, 2009). De este modo, la internacionalización a nivel individual, institucional y nacional se convierte en una inversión para obtener beneficios, en lugar de un esfuerzo de colaboración para promover objetivos más humanistas.

Estas perspectivas entran en conflicto con un enfoque más inclusivo y menos elitista que aborde las necesidades de los estudiantes y el personal locales y cree oportunidades para estos grupos. Parece haber una tensión entre un enfoque neoliberal a corto plazo de la cooperación internacional, centrado principalmente en la movilidad y la investigación, y un enfoque global a largo plazo, centrado en el aprendizaje global para todos. Más que nunca, los propósitos y procesos de la cooperación internacional están siendo debatidos en relación con el cambiante mapa político.

Las estrategias de cooperación internacional en las universidades de todo el mundo parecen basarse en tres modelos emergentes basados en valores. En las universidades occidentales, un imperativo comercial sustenta los procesos de internacionalización y su comprensión. En las naciones confucianas y en muchas de Oriente Medio, un imperativo cultural muy arraigado está en el centro de la agenda de internacionalización. Por

último, en el Sur Global, un proceso impulsado por los valores curriculares caracteriza las prioridades de internacionalización de sus universidades.

En el Sur Global (Thondhlana et al., 2021) la cooperación internacional en materia de ES sigue cobrando impulso. Esto se pone de manifiesto en la mayor concienciación sobre la necesidad de utilizar un enfoque estratégico a tal fin y de guiarse utilizando lentes contextuales, en particular la descolonización. Además, la tendencia a potenciar la regionalización y la cooperación Sur-Sur muestra un cambio respecto al préstamo de políticas del paradigma occidental y la fuerte propensión a la "internacionalización vertical" (Jones y de Wit, 2014). Países o regiones que antes no se consideraban socios importantes han adquirido repentinamente una mayor o renovada importancia en este contexto. Es el caso de varios países de Europa Central, y de países como Ruanda; Chile; Haití; México; Vietnam, y otros. Y esta lista seguramente crecerá y cambiará en los próximos años.

Al mismo tiempo, se han añadido nuevas áreas de actividad a las tradicionales. Las actividades de cooperación en agricultura, educación, sanidad, silvicultura e hidrología siguen siendo especialmente importantes, pero a ellas se han sumado otras más recientes relacionadas con el medio ambiente, el desarrollo comunitario y la promoción de la mujer. En los últimos años también ha aumentado la demanda de intervención masiva de las universidades en materia de desarrollo democrático, gobernanza, formación en derechos humanos, derecho civil y justicia, resolución de conflictos y formación en administración pública.

Desgraciadamente, las colaboraciones multinacionales entre países del Sur siguen siendo escasas; se enfocan sobre todo en los sistemas sanitarios (Osama 2008). De hecho, las experiencias de muchos profesionales de los países menos desarrollados serían especialmente adecuadas para ayudar a los esfuerzos de ampliación en otros países de renta baja con culturas y retos similares (Ivers et al. 2010) y también podrían informar algunos procesos en países de renta alta/media. En los países en desarrollo, las organizaciones buscan cada vez más asociaciones para el cambio tecnológico, fomentando la aparición de ecosistemas de innovación. Sin embargo, muchos países todavía están en proceso de construir un sistema organizado que requiere instituciones y políticas adecuadas para guiar los incentivos y facilitar el proceso. En los casos en que se está construyendo un sistema de este tipo, como en Brasil o Sudáfrica, es fácil identificar las fuertes capacidades locales para detectar las tecnologías pertinentes y el mecanismo de transferencia adecuado, y después absorberlas y adaptarlas según las condiciones económicas, sociales, técnicas y medioambientales locales.

3. El papel de la ayuda internacional para la educación superior

Una pregunta legítima en este punto es qué papel está desempeñando la ayuda internacional en este contexto. Tradicionalmente, ha desempeñado un papel fundamental a través de la financiación de iniciativas de desarrollo en países con limitaciones estructurales. La ayuda exterior, especialmente en forma de ayuda oficial al desarrollo (ODA), se ha conceptualizado como un medio utilizado por los países ricos para ayudar a los menos desarrollados a estimular el crecimiento económico, mejorar el nivel de vida e incluso construir instituciones más sólidas. Hoy, la ODA se considera el "patrón oro" de la ayuda internacional y los flujos de dinero no han dejado de aumentar a lo largo del tiempo, especialmente los destinados a la educación, incluida la ODA (UNESCO-IESALC, 2022b).

Sin embargo, los datos sobre los resultados de la ODA muestran resultados dispares en materia de desarrollo, por lo que los académicos han entablado un intenso debate en torno a la provisión de fondos de la ODA. Mientras que algunos defienden el aumento de los flujos de ODA como catalizador del desarrollo económico y humano (Sachs, 2005) que contribuye a la agenda de los ODS (SDG Financing Lab, 2021), otros están preocupados por las ineficiencias, los riesgos de dependencia presupuestaria y los efectos potencialmente perjudiciales a largo plazo (Deaton, 2013; Easterly, 2006; Qian, 2015).

La ODA destinada a la educación superior representó el 2,7 por ciento del total de los flujos de ODA en 2019, es decir, 5.200 millones de dólares (OECD CRS, 2021). Estos flujos están fuertemente sesgados hacia las universidades, dejando una cantidad marginal de ayuda financiera a los programas técnicos terciarios, a pesar de que el sector educativo de la EFTP desempeña un papel especialmente importante en las economías en desarrollo. Esta tendencia hace que se debata el grado en que el diseño de la ayuda internacional equilibra las necesidades locales de los receptores dentro de los entornos globales.

Los flujos siguen un fuerte patrón desde el Norte Global hacia el Sur Global, con Alemania y Francia como principales donantes. Los patrones de financiación suelen tener fuertes vínculos de la época colonial (Kim, 2014) y un enfoque comercial (Ali, Banks y Parsons, 2015). Otras tendencias de los donantes incluyen la aparición de países que no forman parte del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), que cada vez dedican una mayor proporción de recursos a la ayuda internacional. Por otro lado, una visión general de los principales receptores de la ODA de la ES revela que, a pesar de su capacidad para recaudar recursos internos, los países de renta media-alta captan la mayor parte de esa financiación, siendo China el país y Asia y el Pacífico la región que más fondos recibe (UNESCO-IESALC, 2022b). La disminución de la proporción de la ODA dirigida a África, que tiene los indicadores de desarrollo humano más bajos y también es probable que se convierta en el hogar del mayor número de jóvenes del mundo en 2050, refleja la urgencia de que la comunidad internacional mejore sus mecanismos de colaboración y basados en pruebas para dirigirse mejor a los que se quedan atrás (UNESCO-IESALC, 2022b).

Algo menos de las tres cuartas partes de la ODA desembolsada para la ES se dedicó a becas y a sus costes estudiantiles imputados (UNESCO-IESALC, 2022b). Esto puede ayudar a alcanzar la meta 4.b de los ODS, que pide que se aumente el volumen de los flujos de ODA concedidos como becas de ES, especialmente para los países menos desarrollados, las islas pequeñas y las naciones africanas. Sin embargo, la dependencia de este tipo de ayuda, estrechamente relacionada con la movilidad internacional, puede plantear dudas sobre su impacto en el desarrollo de los sistemas de ES de los receptores, ya que esos recursos se reinvierten en los países donantes. Esto abre un importante espacio de debate hacia los propósitos compartidos, los compromisos, las normas y los estándares establecidos en la forma en que se ha dado la ayuda, sacando a la luz reflexiones sobre la importancia de proporcionar acceso a aquellas poblaciones cuya realización del derecho universal a la educación se encuentra en mayor riesgo.

Aunque las pruebas sobre los resultados relacionados con la ES son bastante limitadas (Niño-Zarazúa, 2016), hay datos suficientes para afirmar que se puede mejorar la eficiencia de la asignación de la ODA a la ES y, por tanto, su impacto. Una ayuda internacional en el campo de la ES eficiente e impactante representa una oportunidad para que las IES del Sur Global aumenten el acceso y los logros de sus estudiantes, mejoren la calidad y relevancia de su educación, ofrezcan a sus graduados experiencias educativas internacionales o mejoren sus procesos y resultados de investigación. Sin embargo, esto no puede alcanzarse complementemente sólo mediante la transferencia unilateral de fondos con un enfoque descendente, ya que podrían perpetuarse así la dependencia y las jerarquías globales que impiden una cooperación internacional mutuamente beneficiosa en materia de ES.

Para aprovechar plenamente ese potencial, el futuro de la ayuda internacional debe basarse en pruebas y datos. Esto significa que cada flujo de ayuda se articulará y coordinará entre los donantes y los receptores, que deberán estar en constante comunicación para garantizar que se alinean con una agenda común de recaudación de fondos centrada en maximizar el impacto de la ayuda a escala mundial. Los esfuerzos internacionales deberán involucrar a un amplio número de actores relacionados con el sector de la educación superior, las IES, los sindicatos de estudiantes, la sociedad civil y el sector público y privado para construir normas nuevas y más inclusivas.

Es necesario un cambio de paradigma. Esto incluye un compromiso renovado con la colaboración mundial en apoyo de la ES como bien común, así como un diálogo urgente y permanente para aumentar la coordinación

entre los donantes y dejar atrás las iniciativas aisladas, mejorar y armonizar la información proporcionada para facilitar la rendición de cuentas y la toma de decisiones basada en pruebas, tener más en cuenta las necesidades particulares de los países receptores, promover intervenciones a largo plazo centradas en la creación de capacidades en todo el sector y mejorar la cooperación Sur-Sur y triangular (UNESCO-IESALC, 2022b). Sólo así podrá florecer una cooperación internacional inclusiva en materia de ES, podrán surgir sinergias y, por tanto, contribuir verdaderamente a la economía y la sociedad mundial.

4. Retos y oportunidades emergentes

A pesar de la serie de factores que favorecen un nuevo paradigma, hay que reconocer algunos retos. Los acuerdos de colaboración pueden tener elementos de explotación, especialmente cuando participan socios con una fuerza científica desigual. Estos acuerdos pueden beneficiar menos al socio más débil, especialmente si se le asigna un papel periférico que supondrá una modesta mejora de la capacidad al final del proyecto. Otro problema se deriva del hecho de que cuanto mayor es la fuerza científica de un país, mayor es la propensión para participar en la colaboración internacional; esto puede llevar a que los científicos extranjeros desempeñen un papel excesivamente dominante en el establecimiento de la agenda de investigación en un país científicamente más débil.

Además, los costes administrativos y de otro tipo -denominados "costes de transacción"- de colaborar con socios de países extranjeros pueden ser a menudo elevados. Estos costes pueden deberse a las diferencias lingüísticas y a los consiguientes problemas de comunicación, a las diferencias y estilos burocráticos y de gestión, y a las frustraciones causadas por las restricciones de viaje y el tiempo necesario para obtener visados. Cada uno de estos posibles inconvenientes debe sopesarse cuidadosamente frente a los posibles beneficios antes de embarcarse en cualquier acuerdo de colaboración (Bradley, 2008).

4.1. Un nuevo contexto político

Algunos fenómenos emergentes, como el Brexit (Marginson 2017), el desplazamiento de los refugiados y el deseo de reubicación, integración y acceso a la ES (Unión Europea de Estudiantes 2017), tienen un claro impacto en la cooperación internacional a nivel mundial. Al mismo tiempo, se está reexaminando el papel social de la ES (Musselin 2014) con un llamamiento para reafirmar el bien público y el papel de la ES en relación con los desafíos globales que amenazan nuestro futuro (Goddard y Hazelkorn 2016; UNESCO, 2021). Además, cada vez se critican más los fundamentos y los enfoques de la cooperación internacional en los que se basan ciertas estrategias y políticas, iniciativas y programas, prioridades y objetivos de la ES (Yemini y Sagie 2016), por ejemplo, la continua hegemonía del inglés en detrimento de las lenguas locales en los enfoques de la internacionalización impulsados por el mercado (Choi 2010; Le Ha 2013; Santos y Guimarães-Iosif 2013).

Además, existe un claro vínculo entre las iniciativas de excelencia, las clasificaciones y la cooperación internacional, que refleja el carácter competitivo de las universidades de investigación que se esfuerzan por conseguir estudiantes y académicos internacionales, y que se mide con indicadores cuantitativos como el número de estudiantes y personal internacionales, así como el número de coautores internacionales de las publicaciones. Todo esto -junto con la creciente atención a los rankings internacionales y el papel que asignan a la investigación- ayuda a entender por qué, en los últimos años, se ha prestado más atención al desarrollo de estrategias nacionales e institucionales de cooperación internacional con un fuerte enfoque en la investigación (Woldegiyorgis, Proctor y de Wit 2018).

Hay llamamientos a favor de enfoques más basados en valores para la internacionalización de la ES que desarrollen competencias de ciudadanía global y comprensión intercultural (de Oliveira Andreotti y Souza, 2012; Leask y de Wit 2016; Young, Handford y Schartner 2016). Estos llamamientos consideran que la cooperación internacional en materia de ES e investigación es un vehículo útil para fomentar internacionalmente las competencias globales e interculturales, el entendimiento mutuo y el respeto entre

las nuevas generaciones de líderes, profesionales y ciudadanos de todo el mundo (NIEA, 2022). Aunque parezca que siguen presentes en la retórica de la cooperación internacional, valores como la cooperación, la paz y el entendimiento mutuo y la solidaridad han pasado a un segundo plano, ya que las universidades luchan por la competencia, los ingresos y la reputación/marca.

4.2. El impacto de la pandemia

Al igual que en otros ámbitos, la pandemia representó un gran desafío para la forma establecida de crear y llevar a cabo iniciativas y relaciones internacionales de ES. La repentina interrupción del COVID-19 provocó la cancelación o desaceleración de programas internacionales de ES, como las movilidades de estudiantes, los proyectos de investigación multilaterales y otras asociaciones académicas y de aprendizaje internacionales. Sin embargo, la pandemia también ha traído consigo un gran número de oportunidades que algunas IES han sabido aprovechar. El nuevo contexto ha fomentado la creatividad y la colaboración en todos los ámbitos de la educación superior, estableciendo con ello un nuevo marco de cooperación internacional. La pandemia ha demostrado que la colaboración internacional y global es muy necesaria para hacer frente a las complejas situaciones del mundo y desarrollar respuestas integrales a los retos globales mediante la cooperación de recursos y el intercambio de conocimientos (Castiello-Gutiérrez et al., 2022).

En el campo de la investigación, se abrió una gran puerta para la ciencia abierta a través de la necesidad de cooperar para abordar colectivamente la pandemia (Kardas-Nelson, 2020). Así, incluso los campos de la investigación y el desarrollo que solían caracterizarse por un alto grado de secretismo han migrado, al menos parcialmente, a esquemas de datos abiertos, intercambio de información y colaboración intensa (UNESCO-IESALC, 2022c). La necesidad común de establecer prioridades para encontrar rápidamente una cura al COVID-19 ha hecho que los campos de investigación intensiva, como la medicina, abandonen la competencia por los avances científicos y las publicaciones (Correy et al., 2020; Paterson, 2021). Los investigadores han adoptado la ciencia abierta, la cooperación y, por tanto, han podido aumentar los conocimientos basados en los datos publicados en bases de datos abiertas.

Sin embargo, la investigación realizada como respuesta a la pandemia ha sido desigual en el mundo. Por un lado, las universidades de alto rango han establecido asociaciones de investigación con sus pares nacionales o internacionales, dejando de lado a las IES menos capacitadas (Fry et al., 2020). En la misma línea, algunas regiones específicas como América del Norte, Europa Occidental, China, Australia y el Reino Unido han realizado importantes intercambios académicos. Por otro lado, regiones como América Latina y el Caribe, África, Europa del Este y Asia han sido menos capaces de establecer colaboraciones de investigación (UNESCO, 2021).

Sin excepción, se han movilizado fondos regionales para la investigación en ciencias de la salud y especialmente para iniciativas académicas directamente relacionadas con el COVID-19. En el afán de resistir y superar las consecuencias de la pandemia, se destinaron recursos humanos, financieros y de infraestructura regionales a iniciativas de investigación y desarrollo dirigidas a dar una respuesta basada en el conocimiento a la emergencia (Bradt, 2020). Mientras tanto, los programas de investigación no relacionados con el COVID-19 se han enfrentado a graves problemas para aumentar sus necesidades presupuestarias.

En el ámbito de la movilidad de los estudiantes, a pesar de ser el recurso de internacionalización de la ES más afectado (UNESCO-IESALC, 2020), debido a su naturaleza personal, los programas se cancelaron y, en algunos casos, los estudiantes incluso se quedaron anclados en instituciones extranjeras. Sin embargo, la necesidad de seguir ofreciendo experiencias de movilidad a los estudiantes actuó como catalizador de formas alternativas de internacionalización y surgieron nuevas oportunidades.

La introducción de la movilidad virtual de estudiantes actuó principalmente como respuesta a las limitaciones, pero también constituyó una oportunidad para ofrecer la internacionalización en un entorno virtual. El diseño y la aplicación de programas de movilidad virtual con éxito dependían en gran medida de la existencia de

sólidas asociaciones institucionales. Así, la mayoría de las relaciones entre los socios que llevaron a cabo los programas de movilidad virtual ya existían de manera formal o informal. Las relaciones previas proporcionaron a los socios el entendimiento y la confianza necesarios para llevar a cabo normalmente estas actividades sin precedentes (UNESCO-IESALC, 2022a).

En cuanto al aprendizaje colaborativo internacional, casi dos tercios de las instituciones informaron de un cambio. Las instituciones que participan en iniciativas de aprendizaje colaborativo internacional afirman haber percibido un aumento de este tipo de experiencias (33 por ciento), ningún cambio (37 por ciento) y una disminución de las mismas (30 por ciento). Además, adaptándose al nuevo contexto, el aprendizaje colaborativo internacional tradicional se realizó en línea, aumentando las posibilidades de este tipo de programas (Marinoni & van't Land, 2022).

El aprendizaje colaborativo internacional también es desigual según la región. Por ejemplo, en África y Europa el 36 por ciento y el 37 por ciento de las IES informaron de una disminución de estas iniciativas, mientras que el 38 por ciento y sólo el 24 por ciento, respectivamente, informaron de un aumento. Sin embargo, en América el 55 por ciento de las instituciones informó de un aumento y sólo el 13 por ciento de una disminución, y en Asia y el Pacífico el 42 por ciento no percibió ningún cambio (Marinoni & van't Land, 2022).

Más que nunca, después de COVID-19, la cooperación internacional en materia de ES ha demostrado ser indispensable, debido a la necesidad de aprender rápidamente a adaptarse. Por lo tanto, de cara al futuro, la cooperación internacional en materia de ES debe centrarse en (UNESCO-IESALC, 2020): Permitir el aprendizaje político entre pares, crear alianzas que fomenten la resiliencia en los sistemas ES y compartir recursos y soluciones tecnológicas.

4.3. La tecnología como facilitadora de nuevas formas de cooperación internacional

Hoy en día, la tecnología desempeña un papel importante en todos los ámbitos y la cooperación internacional en materia de ES no es la excepción. A pesar de ser un tema poco explorado, la tecnología tiene la posibilidad de permitir diversos enfoques de cooperación en el campo de la ES. No obstante, los socios internacionales deberán dedicar tiempo, esfuerzo y recursos al diseño o a la adopción y expansión de una tecnología común para la ES.

Para afrontar con éxito los retos del mundo de la post pandemia es necesario compartir internacionalmente los recursos y las soluciones tecnológicas (UNESCO-IESALC, 2020, pág. 47). Las innovadoras conexiones virtuales han creado nuevas vías de cooperación en línea en materia de ES. Además, la colaboración se ha convertido en una necesidad, ya que la asociación internacional es ahora un requisito práctico para cualquier innovación significativa o aumento de la calidad y la relevancia social (NIEA, 2022).

Debido al COVID-19, en la mayoría de las regiones del mundo la conectividad e Internet han demostrado ser el principal medio para reducir la brecha digital, pero también para proporcionar acceso al aprendizaje y garantizar la investigación y el conocimiento de forma amplia y abierta (Giannini, 2021). Al mismo tiempo, la aplicación de capacidades digitales superiores ha abierto la puerta a la construcción de una red académica de pares conectada digitalmente, que genera planes de estudio y evaluación de forma conjunta, ayuda a abrir la matrícula a las ofertas de ES, entre otros (Orr et al., 2018). La tecnología también podría ayudar a construir el acceso al conocimiento abierto, pero para este aspecto de la cooperación, las universidades deberán jugar un papel importante en la mejora de la alfabetización digital científica y humanística (UNESCO, 2021a).

La inclusión de la tecnología, y especialmente de la tecnología digital, en la cooperación internacional de la ES parece ofrecer una vía con gran potencial de progreso al promover la apertura, la inclusión y los objetivos educativos comunes. Sin embargo, al igual que ocurrió con la revolución agrícola e industrial, la revolución digital también puede aumentar la desigualdad y la exclusión (UNESCO, 2021b). Por lo tanto, la tecnología en la educación y el conocimiento deberá considerarse bajo la perspectiva del beneficio público y común para

obtener protección contra la captura y el encapsulamiento antidemocráticos de los cada vez más importantes bienes comunes del conocimiento digital (UNESCO, 2021b).

De cara a las próximas décadas, todos los actores sociales deben ser conscientes de que la cooperación internacional puede ser una manera viable de afrontar situaciones complejas con respuestas integrales (Castiello-Gutiérrez et al., 2022). En particular, las IES deberán mantener y fortalecer los vínculos de cooperación internacional, creación de conocimiento común y transferencia de ciencia y tecnología entre países y regiones (Romero León & Lafont Castillo, 2022). Así, la tecnología deberá estar en el centro de estos vínculos, en aspectos como el cambio climático y las pandemias globales, pero especialmente como herramienta para cerrar la brecha entre las comunidades científicas y diplomáticas (Mauduit & Soler, 2020).

4.4. Reconocimiento de títulos académicos extranjeros: Un impulso para la cooperación internacional

Uno de los principales instrumentos que contribuyen a la cooperación internacional es el reconocimiento de títulos y estudios a nivel de la ES. Su importancia se ha reafirmado en la agenda política y académica mundial, gracias a las estrategias de los organismos internacionales y regionales que promueven la integración educativa, y a los programas de internacionalización de la ES promovidos por los propios Estados, asociaciones y redes universitarias.

La UNESCO, única organización de las Naciones Unidas con un mandato en el ámbito de los estudios de educación superior, apoya a los Estados miembros en el reconocimiento de estudios, títulos y diplomas de educación superior para impulsar la movilidad académica y fomentar el entendimiento internacional. Para ello, en los años 70 y 80, la UNESCO facilitó la elaboración de seis instrumentos normativos para regular el reconocimiento a nivel regional, que abarcan las siguientes áreas geográficas: América Latina y el Caribe (1974), los Estados árabes y europeos ribereños del Mediterráneo (1976), los Estados árabes (1978), Europa (1979), África (1981) y Asia y el Pacífico (1983) (UNESCO, 2016).

Uno de los objetivos comunes de los primeros convenios regionales de la UNESCO sobre reconocimiento era armonizar y garantizar procedimientos de reconocimiento justos y no discriminatorios entre los Estados Partes para facilitar una mayor movilidad académica intrarregional. Esto supuso la adopción de varios acuerdos de reconocimiento de estudios, títulos y diplomas de educación que se consideran la "primera generación de convenios de reconocimiento". Posteriormente, se procedió a la revisión de los acuerdos de "primera generación", dando lugar a la adopción de cuatro nuevos acuerdos hasta la fecha, a saber el [Convenio de Lisboa, 1997](#) (Europa), el [Convenio de Tokio, 2011](#) (Asia y el Pacífico), el [Convenio de Addis Abeba](#), (África) y el [Convenio de Buenos Aires, 2019](#) (América Latina). Paralelamente, se ha adoptado la [Convención Mundial sobre el Reconocimiento de las Cualificaciones relativas a la Educación Superior](#), que constituye el primer instrumento jurídicamente vinculante sobre ES a nivel mundial, para complementar los cinco convenios regionales de la UNESCO existentes sobre el reconocimiento de títulos y diplomas de ES (UNESCO, 2019d).

Convencida de que el reconocimiento internacional de las cualificaciones en materia de ES facilitará el aprendizaje interdependiente y el desarrollo del conocimiento a través de la movilidad de los estudiantes y el aprendizaje, los académicos, la investigación científica y los investigadores, y los trabajadores y profesionales, y de que reforzará la cooperación internacional en materia de ES, la UNESCO promueve la Convención Mundial como instrumento para facilitar la movilidad académica internacional y reforzar la cooperación internacional en materia de ES.

Para 2030, un aumento estimado de casi 120 millones de estudiantes en ES (un 56 por ciento más que en 2015) y 2,3 millones de estudiantes internacionales móviles (un 51 por ciento más que en 2015) (Studyportals, 2018) probablemente dará lugar a más posibilidades de cooperación internacional a través de la movilidad y los proyectos conjuntos. Sin embargo, el reconocimiento de los productos de esta movilidad no puede estar sujeto a acuerdos bilaterales rígidos y limitados entre naciones, como sigue siendo la práctica en muchos países del mundo. La movilidad académica contribuye a la calidad de la ciencia a través de la fertilización

cruzada, una combinación de conocimientos complementarios, la puesta en común de la financiación y los recursos, la distribución de los riesgos y la creación de capacidad institucional. La Convención Mundial constituirá, por tanto, un instrumento de tracción para la movilidad académica y un impulso para la cooperación internacional en materia de ES.

5. Principios clave para una visión renovada: Multilateralismo, apertura y sostenibilidad

Tres principios pueden ayudar a redefinir la cooperación internacional en materia de ES: multilateralismo, apertura y sostenibilidad. El trabajo de la UNESCO en las últimas décadas ha contribuido a definir estos principios y ha proporcionado algunas herramientas que pueden ayudar tanto a los gobiernos como a las instituciones a ponerlos en práctica.

El multilateralismo es, en materia de ES, la única forma de superar la división Norte-Sur. En su aplicación a la ES, el multilateralismo afirma que la cooperación internacional tiene que reconocer los desequilibrios existentes Norte-Sur y contribuir al desarrollo de capacidades en igualdad de condiciones. Así, los proyectos conjuntos se consideran oportunidades de co-creación mutuamente beneficiosas. Sin embargo, para que el multilateralismo funcione en el ámbito de la ES, es necesario que exista un fondo común de recursos que genere incentivos para todos los participantes, superando la lógica de donante-receptor y pasando a un marco de cooperación entre instituciones que poseen diferentes fortalezas pero que comparten el compromiso de generar respuestas compartidas a los desafíos globales. Un excelente ejemplo de las herramientas que la UNESCO ha creado para favorecer un enfoque multilateral de la cooperación internacional es el conjunto de Convenios de Convalidación de Títulos de Educación Superior explicado anteriormente.

La apertura es el segundo principio en el que la labor de la UNESCO ha marcado la diferencia. En esencia, la apertura en ES es tanto un requisito previo como un resultado del multilateralismo. Hasta ahora tiene dos declinaciones: ciencia abierta y recursos educativos abiertos.

El primer marco internacional sobre Ciencia Abierta fue adoptado por 193 países asistentes a la Conferencia General de la UNESCO en 2019. Las políticas e infraestructuras de ciencia abierta promueven valores de transparencia, reproducibilidad, accesibilidad, inclusión y responsabilidad social. La importancia del enfoque de la ciencia abierta se ve claramente cuando se compara el porcentaje de publicaciones científicas abiertas antes y después de la pandemia: del 30 por ciento al 70 por ciento. Evidentemente, la práctica de la ciencia abierta varía según las disciplinas; por ejemplo, es más habitual en la biomedicina que en las ciencias sociales.

Desde hace más de veinte años, la UNESCO promueve los Recursos Educativos Abiertos (*Open Educational Resources*, OER). Los OER y los cursos online masivos y abiertos (*Massive Online Open Courses*, MOOC) son herramientas importantes para crear espacios de aprendizaje abiertos que mejoran la cooperación internacional en la enseñanza. La adopción progresiva de políticas de REA conlleva varios beneficios:

- Economías de escala mediante la coproducción colaborativa de recursos de aprendizaje
- Permitir el suministro de materiales de aprendizaje más ricos en contenidos
- Suministro de aprendizaje a comunidades desfavorecidas y a zonas remotas y regionales en todo el mundo
- Mayor colaboración entre universidades para fomentar la revisión por pares y el desarrollo colegiado de materiales de aprendizaje

El compromiso con el desarrollo sostenible seguirá siendo un principio general para las IES más allá de las limitaciones temporales de la agenda 2030. Si bien este compromiso puede integrarse en todos los programas de enseñanza e impulsar múltiples actividades de investigación, así como la vida interna del campus, también puede ser un principio en el que basar la cooperación internacional. Un número cada vez mayor de IES está trazando un mapa de las numerosas actividades que despliegan sus tres misiones clásicas en relación con los

ODS. Al hacerlo, están adoptando un marco común al que pueden contribuir tanto el Norte como el Sur Global, facilitando las sinergias hacia un objetivo compartido.

Un ejemplo de esta asociación mundial es el Programa de Cátedras UNITWIN/UNESCO, que fomenta la colaboración intelectual entre 800 cátedras universitarias y 50 redes de 117 países. Ofrece una visión internacional, intercultural e interdisciplinaria, basada en valores compartidos y capaz de fomentar el intercambio de conocimientos, el fortalecimiento de las capacidades, la creación de redes y las asociaciones en beneficio mutuo.

A partir de estos tres principios, se puede desplegar un cambio de paradigma en la cooperación internacional en materia de ES. Este cambio permitiría, en primer lugar, modificar el enfoque del conocimiento, la ciencia, la investigación y la innovación desde la perspectiva de la universidad como torre de marfil hasta su transformación en una organización que genera y promueve la ciencia abierta y difunde contenidos a través de recursos de aprendizaje abiertos. La apertura crea así un campo de juego que cambia la relación de investigadores, profesores y estudiantes con el conocimiento y fomenta el acceso universal.

En segundo lugar, la mera existencia de un campo de juego compartido, en el que el conocimiento ya no es una propiedad de unos pocos, sino un bien común, contribuye a remodelar la naturaleza de las asociaciones: ya no se trata de uno que tiene, y transfiere, el conocimiento, y de otro que lo recibe; sino de dos socios con diferentes capacidades y, al mismo tiempo, con igual acceso al conocimiento. Para la ES, la ubicación, en la era de la conectividad, no debería ser ni una ventaja ni una limitación. En tercer lugar, la igualdad resultante allana el camino para forjar asociaciones que ya no son unilaterales, sino multilaterales: pueden proliferar fuera de la lógica de donante-receptor y sostener asociaciones a largo plazo. En cuarto lugar, el compromiso con el desarrollo sostenible sienta las bases de una teoría del cambio que puede inspirar realmente la cooperación internacional.

Un último punto se refiere a la necesidad de acuerdos institucionales más maduros para la cooperación internacional. Para empezar, las instituciones dispuestas a adoptar seriamente la cooperación internacional, independientemente de su ubicación, deben asegurarse de que la internacionalización esté debidamente integrada en su misión. Sólo cuando esto sea así, los departamentos y escuelas universitarias podrán embarcarse en la cooperación internacional con una alineación adecuada con las misiones de la universidad. Y lo que es más importante, la alta dirección debería invertir en el fomento de la cooperación internacional proporcionando un paraguas normativo e incentivos adecuados para pasar de las actividades aisladas e independientes a la cooperación basada en las sinergias institucionales. Por otra parte, los incentivos financieros externos a la cooperación internacional son un poderoso motor, pero la forma en que se generan, enmarcan, gestionan y ponen en juego a menudo ha dado lugar a la generación del negocio de la cooperación internacional en la ES, con una comunidad de profesionales y organismos especializados que tienden a capturar y monopolizar los recursos. Para evitar este riesgo, las instituciones deben invertir en la generación de su propia capacidad para hacer frente a los problemas de gestión de los recursos financieros en juego en la cooperación internacional sin intermediarios. Este proceso de desarrollo de capacidades puede ser un objetivo importante para la cooperación internacional.

Recomendaciones de política

Teniendo en cuenta estos tres principios, se pueden hacer varias recomendaciones políticas:

Estrategia de cooperación internacional

Los responsables políticos deben reflexionar sobre si la internacionalización de las universidades significa que deben establecer constantemente nuevos acuerdos de todo tipo. Si las IES aceptan todas las invitaciones para incorporarse a nuevas redes o asociarse con nuevos socios, existe un claro riesgo de diluir su enfoque y sus esfuerzos, y algunos compromisos internacionales pueden ciertamente distraer al profesorado y a los

administradores de su deber básico de servir a los estudiantes en sus campus de origen. Así pues, el fomento de la cooperación internacional debe integrarse en un plan global, junto con las demás dimensiones de la internacionalización y con la consecución de la misión fundamental de la institución. Ahora es más crucial que nunca que cada institución, incluyendo cada unidad, departamento y centro de investigación, determine sus prioridades internacionales y adopte criterios que guíen la selección de sus países y regiones objetivo, las áreas de actividad preferidas, las complementariedades que espera conseguir, etc.

Reconocer la diversidad de enfoques de la cooperación internacional

La introducción de programas públicos de apoyo a las actividades internacionales, junto con la normativa que los acompaña, implicará inevitablemente un cierto riesgo y una tendencia a centralizar y estandarizar todo, como si lo que es grande y unidireccional tuviera que ser necesariamente más eficiente. Sin embargo, las IES no deberían verse obligadas a hacer todo de la misma manera, ya que existen muchos caminos para una cooperación internacional eficaz y que siempre requieren imaginación y flexibilidad.

Vinculación de la cooperación en materia de la ES con los esfuerzos científicos y de investigación multilaterales

En algunos países ya existen vínculos entre la política científica y los mecanismos de ayuda al desarrollo. Tradicionalmente, la ayuda al desarrollo se ha utilizado sobre todo para proporcionar asistencia técnica, pero ahora hay nuevas motivaciones y oportunidades para apoyar la colaboración científica en pro de los objetivos de desarrollo y reforzar la capacidad de investigación, especialmente en los países en desarrollo. En los últimos años, varios países y organizaciones privadas han dado prioridad a los problemas globales, han puesto mayor énfasis en la investigación colaborativa y han ido más allá de la tradicional transferencia de tecnología.

En los países desarrollados, los científicos y los responsables políticos se dirigen cada vez más a los países del mundo en desarrollo como socios deseables e incluso cruciales que pueden aportar una amplia gama de conocimientos, recursos y otros beneficios, desde lugares de investigación naturales hasta futuros mercados comerciales para productos de alta tecnología. Mientras tanto, un número cada vez mayor de países en vías de desarrollo está creando y mejorando la capacidad de investigación para crear y utilizar nuevos conocimientos esenciales para su crecimiento económico y abordar los efectos locales de los problemas a escala mundial en áreas como la salud, la producción de alimentos o la protección del medio ambiente.

Se pueden identificar tres dimensiones clave de la cooperación internacional: la selección del socio/beneficiario adecuado, el fortalecimiento de las redes y la optimización de las capacidades a fortalecer/transferir. La primera dimensión es sencilla, y los beneficiarios pueden clasificarse como individuales, institucionales, nacionales y supranacionales. Algunos programas se centran en la creación de capacidades individuales, financiando y apoyando directamente a determinados científicos, por ejemplo, a investigadores destacados en determinados campos científicos o a jóvenes académicos. Para la mayoría de los programas, el desarrollo de la capacidad científica institucional es fundamental, tanto en lo que respecta a los componentes "blandos" (personal) como "duros" (instalaciones y equipos) de la institución de investigación. Los bancos multilaterales de desarrollo suelen asesorar sobre la elaboración de políticas y la gobernanza, influyendo así en el nivel de creación de capacidad científica nacional.

Promover los esquemas multilaterales

También hay programas de apoyo a los planes multilaterales para fomentar la colaboración regional, por ejemplo, los de la Unión Africana y la Comisión Europea. La creación de redes es otra dimensión importante del desarrollo de capacidades. Se puede animar a los investigadores y a las instituciones a establecer relaciones de trabajo de forma diferente, dependiendo de las prioridades del programa, por ejemplo:

- Redes que vinculan múltiples campos científicos (es decir, que conectan las ciencias sociales y naturales, y realizan estudios inter y transdisciplinarios).

- Redes institucionales más allá del ámbito académico (es decir, sectores sin ánimo de lucro, privado/comercial y de políticas públicas).
- Vínculos a través de las fronteras geográficas (es decir, comunales, locales, nacionales, regionales, supranacionales, Norte-Sur, Sur-Sur, triangulares).

Desarrollar capacidades para hacer frente a la complejidad de los programas y convocatorias multilaterales.

Otra dimensión del desarrollo de capacidades se refiere a las habilidades y la experiencia que se espera que adquieran los beneficiarios de la financiación. Para crear y fortalecer la capacidad general de investigación, los investigadores y las instituciones de investigación no sólo necesitan la capacidad de realizar actividades científicas por sí mismos (es decir, mediciones experimentales, análisis de datos), sino que también necesitan las habilidades no científicas para iniciar proyectos y llevarlos a cabo con éxito. Entre ellas se encuentran la adquisición de fondos y la creación de equipos de colaboración, la supervisión y gestión de subvenciones y personal, la contratación, la auditoría, la contabilidad, la redacción y edición de propuestas y publicaciones, la comunicación pública, el conocimiento de las normas éticas y de seguridad y el mantenimiento de edificios y equipos.

Las políticas públicas, los organismos de financiación y las universidades deben tener en cuenta la complejidad inherente a la creación de capacidad para generar conocimientos mediante la investigación y la cooperación académica entre países. Los incentivos financieros estimulan la cooperación, especialmente la internacional. En este contexto, y dado el limitado presupuesto de investigación, los incentivos financieros fomentan la expansión del conocimiento en el extranjero y garantizan la continuidad de la investigación (Jeong et al., 2014). La colaboración Norte-Sur puede reforzarse con una mayor participación de los países desarrollados en la financiación, el apoyo y la dirección de la investigación en los países en desarrollo. La cooperación entre los investigadores de los hemisferios norte y sur es de suma importancia para producir nuevos conocimientos que generen información para el desarrollo de políticas (Bradley 2008). Las asociaciones Norte-Sur pueden aportar beneficios como la creación de competencias en los investigadores locales, la promoción de la recogida de datos y el apoyo a la educación y la formación de los futuros estudiantes e investigadores locales (De Laat, 2020, citado en Building Evidence in Education, 2020)

Promover la innovación en la cooperación internacional

La colaboración también conlleva obstáculos como las barreras lingüísticas, el acceso desigual a los recursos financieros y a las bibliotecas, y la falta de oportunidades de publicación, incluidos los sesgos editoriales (Victoria y Moreira 2006). El proceso de establecimiento de la agenda puede ser un obstáculo notorio en los casos de dominación de las agendas de colaboración motivadas por los colaboradores del Norte (Bradley 2008). Las colaboraciones Sur-Sur también deben reforzarse mediante estrategias innovadoras. Por ejemplo, se puede alentar e incentivar a las instituciones de los países de renta media-alta, que actualmente tienen la mayor capacidad para desarrollar investigaciones comparativas, para que lideren investigaciones en las que participen los países de renta baja. Esta participación puede garantizar no sólo una mayor (y mejor distribuida) capacidad técnica, sino también un buen proceso de investigación y, posteriormente, un mayor impacto político (Block 2006).

La cooperación internacional tiene el potencial de convertirse en una respuesta positiva a las formas destructivas del neoliberalismo globalizado, y a menudo se destacan las posibilidades progresistas y humanistas de la internacionalización, especialmente la comprensión mutua, la diversidad, la conciencia transcultural, la ciudadanía global y la tolerancia (Yemini, 2015). En términos generales, este enfoque humanitario indica una visión más holística del individuo; hace hincapié en la cooperación sobre la competencia, fomentando un enfoque más colaborativo y comunitario (Bennett y Kottasz, 2011). Además, se asocia con la democracia (Svensson y Wihlborg, 2007) y la creación de consenso, al tiempo que resta

importancia a los vínculos étnicos y religiosos en favor de la humanidad compartida y la ciudadanía global (Goren y Yemini, 2017).

De acuerdo con el planteamiento de la Comisión Internacional de la UNESCO sobre Los Futuros de la Educación, más allá de los flujos de ayuda Norte-Sur a la educación superior, es fundamental reforzar la cooperación Sur-Sur y triangular. La comunidad internacional debe desempeñar un papel fundamental para ayudar a los Estados y a los agentes no estatales a alinearse en torno a los objetivos, normas y estándares comunes necesarios para hacer realidad un nuevo contrato social para la educación. Hay que respetar la subsidiariedad y fomentar los esfuerzos a nivel regional, local y nacional. La cooperación internacional y el trabajo de las instituciones mundiales deben utilizarse para apoyar las necesidades educativas de los solicitantes de asilo, los refugiados, los apátridas y, en particular, los migrantes.

Referencias

- Ali, M., Banks, G., & Parsons, N. (2015). Why donors give aid and to whom? A critique of the historical and contemporary aid allocation regime. *Dialogue (Pakistan)*, 10(2).
- Altbach, P. G. and Knight, J. 2007. The internationalization of higher education: Motivations and realities. *Journal of Studies in International Education*, N° 11, vol. 3-4, pp. 290-305.
<https://doi.org/10.1177/1028315307303542>
- Beerens, E., & Derwende, M. 2007. The paradox in international cooperation: Institutionally embedded universities in a global environment. *Higher Education*, vol. 53, N° 1, 61-79.
<https://doi.org/10.1007/s10734-005-7695-z>
- Bennett, R., and Kottasz, R. 2011. Strategic, competitive, and co-operative approaches to internationalisation in European business schools. *Journal of Marketing Management*, Vol. 27, N° 11-12, pp. 1087-1116.
<https://doi.org/10.1080/0267257X.2011.609131>
- Block, M. A. G. 2006. The state of international collaboration for health systems research: what do publications tell? *Health Research Policy and Systems*, vol. 4, N° 1, pp. 1-11.
<https://doi.org/10.1186/1478-4505-4-7>
- Bradley, D., Noonan, P., Nugent, H. and Scales, B. 2008. *Review of Australian higher education. Final report*. Canberra City, Department of Education Employment and Workplace Relations of Australia.
<http://hdl.voced.edu.au/10707/44384>.
- Bradt, J. 2020. Impact of COVID-19 on clinical research. *Nordic Journal of Music Therapy*, 36(1), p. S64-S76.
<https://doi.org/10.1080/08098131.2020.1777785>
- Castiello-Gutiérrez, S., Pantoja Aguilar, M. P., and Gutiérrez Jurado, C. E. (Eds.). 2022. *Internacionalización de la educación superior después de la COVID-19: Reflexiones y nuevas prácticas para tiempos distintos*. Puebla, Universidad Popular Autónoma Del Estado De Puebla.
https://investigacion.upaep.mx/images/img/editorial_upaep/biblioteca_virtual/pdf/iescovid.pdf .
- Choi, P. K. 2010. 'Weep for Chinese university': A case study of English hegemony and academic capitalism in higher education in Hong Kong. *Journal of Education Policy*, vol. 25, N° 2, pp. 233-252.
<https://doi.org/10.1080/02680930903443886>
- Choudaha, R. and van Rest, E. 2018. *Megatrends shaping the future of global higher education and international student mobility*. <https://www.studyportals.com/wp-content/uploads/2018/01/Report-Envisioning-Pathways-to-2030-Studyportals-2018.pdf>
- Correy, L., Mascola, J., Fauci, A., Collins, F. 2020. A strategic approach to COVID-19 vaccine R&D. *Science*. DOI: 10.1126/science.abc5312
- De Laat, J. 2020, as cited in Building Evidence in Education, 2020. *Implications of COVID-19 for educational research: Strengthening research capacity and partnerships for mutual learning*. Thematic synthesis paper. Building Evidence in Education (BE2) Meeting. <https://www.edu-links.org/sites/default/files/media/file/Implications%20of%20COVID-19%20for%20Educational%20Research28April2021.pdf>
- de Oliveira Andreotti, V., De Souza, L.M., 2012. *Postcolonial perspectives on global citizenship education*. New York.
- Deaton, A. (2013). *The great escape: Health, wealth, and the origins of inequality*. Princeton University Press.

- Dos Santos, A. V., and Guimarães-Iosif, R. M. 2013. The internationalization of higher education in Brazil: A marketing policy. *Journal of Contemporary Issues in Education*, vol. 8, N° 1. <https://doi.org/10.20355/C59597>
- Easterly, W. (2006). *The white man's burden: Why the west's efforts to aid the rest have done so much and so little good*. Penguin Press.
- Eckhardt, L., Jungblut, J., Pietkiewicz, K., Steinhardt, I., Vukasovic, M. and Santa, R. 2017. *Refugees welcome? Recognition of qualifications held by refugees and their access to higher education in Europe. Country Analyses*. Brussels, European Students' Union. <https://eric.ed.gov/?id=ED586990>
- Fry, C., Cai, X., Zhang, Y., Wagner, C. 2020. *Consolidation in a crisis: Patterns of international collaboration in early COVID-19 research*. PLoS ONE 15, N° 7: e0236307. Retrieved from: <https://doi.org/10.1371/journal.pone0236307>
- Giannini, S. 2021. *Official Announcement of the UNESCO World Higher Education Conference 2022 (WHEC2022)*. Barcelona, Global University Network for Innovation. https://www.youtube.com/watch?v=HjO24E_bY1o (Accessed 04 May 2022)
- Goddard, J., Hazelkorn, E. and Vallance, P. (Eds.). 2016. *The civic university: The policy and leadership challenges*. Cheltenham, Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781784717728>
- Goren, H. and Yemini, M. 2017. Global citizenship education redefined. A systematic review of empirical studies on global citizenship education. *International Journal of Educational Research*, vol. 82, pp. 170-183. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijer.2017.02.004>
- Ivers, L. C., Mukherjee, J. S., Leandre, F. R., Rigodon, J., Cullen, K. A. and Furin, J. 2010. *South-South collaboration in scale up of HIV care: Building human capacity for care*. AIDS, vol. 24, N° 1, pp. 73. https://journals.lww.com/aidsonline/Fulltext/2010/01001/South_south_collaboration_in_scale_up_of_HIV_care_9.aspx
- Jeong, S. W. 2016. Types of foreign networks and internationalization performance of Korean SMEs. *Multinational Business Review*, vol. 24, N° 1, pp 47-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5504975>
- Kardas-Nelson, M. 2020. *Covid-19's impact on US medical research: Shifting money, easing rules*. BMJ, 369. DOI: 10.1136/bmj.m1744.
- Kim, C. 2014. Characteristics of ODA allocation to higher education focusing on France and Germany. *Journal of International Development Cooperation*, Vol. 4, 121–150. <https://doi.org/10.34225/jidc.2014.4.121>
- Knight, J. 2011. Five myths about internationalization. *International Higher Education*, N°62. <https://doi.org/10.6017/ihe.2011.62.8532>
- Knight, J. 2015. Meaning, rationales and tensions in the internationalisation of higher education. In *Routledge handbook of international education and development*. Routledge, pp. 345-359. <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315797007.ch24>
- Knight, J. 2020. Knowledge Diplomacy. *International Higher Education*, Vol. 100, pp. 38-39. <https://ejournals.bc.edu/index.php/ihe/article/view/14243>
- Le Ha, P., Kho, J., and Ch'ng, B. 2013. Nation building. English as an international language, medium of instruction, and language debate: Malaysia and possible ways forward. *Journal of International and Comparative Education (JICE)*, vol. 2, issue 2, pp. 58-71. <https://doi.org/10.14425/00.50.27>

- Marginson, S. 2017. The world-class multiversity: Global commonalities and national characteristics. *Frontiers of Education in China*, vol. 12, N° 2, pp. 233-260. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11516-017-0018-1>
- Marinoni, G., Van't Land, H. and Jensen, T. 2022. *Higher education one year into the COVID-19 pandemic: Second IAU Global Survey Report*. Paris, International Association of Universities. <https://www.iau-aiu.net/Higher-Education-One-Year-into-the-COVID-19-Pandemic-1350>
- Mauduit, J., & Soler, M. 2020. Building a science diplomacy curriculum. *Frontiers in Education*, Vol. 5. <https://doi.org/10.3389/feduc.2020.00138>
- Mohrman, K., Ma, W., and Baker, D. 2008. The research university in transition: The emerging global model. *Higher Education Policy*, Vol 21, N° 1, pp. 5-27. <https://link.springer.com/article/10.1057/palgrave.hep.8300175>
- Musselin, C. 2014. Research issues and institutional prospects for higher education studies. *Studies in Higher Education*, vol. 39, N° 8, pp. 1369-1380. <https://doi.org/10.1080/03075079.2014.950449>
- Network of International Education Association (NIEA). 2022. *The continuing need for internationalization of higher education*. UNESCO World Higher Education Conference (WHEC2022), Section for Higher Education Division for Education 2030. https://iau-aiu.net/IMG/pdf/niea_unesco_whec2022_policybrief_final_march2022.pdf
- Niño-Zarazúa, M. (2016). Aid, education policy, and development. *International Journal of Educational Development*, 48, 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2015.12.002>
- Obamba, M. O. and Mwema, J. K. 2009. Symmetry and asymmetry. New contours, paradigms, and politics in African academic partnerships. *Higher Education Policy*, vol. 22, N° 3, pp. 349-371. <https://eric.ed.gov/?id=EJ858051>
- OECD CRS (2021). *Creditor Reporting System (CRS)*. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=crs1>
- Orr, D., Weller, M., & Farrow, R. 2018. *Models for online, open, flexible and technology enhanced higher education across the globe. A comparative analysis*. International Council for Open and Distance Education, p. 65, Oslo. https://staging.oer4pacific.org/id/eprint/18/1/Models-report-April-2018_final.pdf
- Osama, A. 2008. *Fostering South-South research collaborations*. Issues in Brief Series, vol. 34. <https://hdl.handle.net/2144/22710>
- Paterson, M. 2021. *Global vaccine divide. More science collaboration needed*. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20210402151906225> (Accessed 04 May 2022)
- Pusser, B., and Marginson, S. 2013. University rankings in critical perspective. *The Journal of Higher Education*, Vol. 84, N° 4, pp. 544-568. https://www.researchgate.net/publication/260178741_University_Rankings_in_Critical_Perspective
- Qian, N. (2015). Making progress on foreign aid. *Annual Review of Economics*, 7(1), 277–308. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080614-115553>
- Romero León, D. A., & Lafont Castillo, T. I. 2022. Repensando la internacionalización de la educación superior ante la nueva normalidad: Consideraciones desde Colombia y México. S. Castiello-Gutiérrez, M.P. Pantoja Aguilar, and C.E. Gutiérrez Jurado (Eds.), *Internacionalización de la educación superior después de la COVID-19: Reflexiones y nuevas prácticas para tiempos distintos*. Puebla, Universidad Popular Autónoma Del Estado De Puebla, pp. 325-339. https://investigacion.upaep.mx/images/img/editorial_upaep/biblioteca_virtual/pdf/iescovid.pdf

- Sachs J. D. (2005). *The end of poverty: Economic possibilities for our time*. New York: The Penguin Press.
- SDG Financing Lab (2021). *The SDG financing lab*. <https://sdg-financing-lab.oecd.org/explore>
- Svensson, L.G., and Wihlborg, M. 2010. Internationalising the content of higher education: the need for a curriculum perspective. *Higher Education*, vol. 60, pp. 595-613.
<https://gseuphsdlibrary.files.wordpress.com/2013/03/internationalising-the-content-of-higher-education.pdf>
- Thondhlana, J., Abdulrahman, H., Chiyevu Garwe, E. and McGrath, S. 2021. Exploring the internationalization of Zimbabwe's higher education institutions through a decolonial lens: postcolonial continuities and disruptions. *Journal of Studies in International Education*, Vol. 25, N° 3, 228-246.
<https://doi.org/10.1177/1028315320932319>
- UNESCO. 2016. *Evaluation of UNESCO's regional conventions on the recognition of qualifications in higher education*. Paris, UNESCO Internal Oversight Service.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245223>.
- UNESCO. 2019d. *The Global Convention for the Recognition of Academic Qualifications*. Paris.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373602.locale=en>.
- UNESCO. 2021. *Draft recommendations on open science*. Paris
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378841>
- UNESCO. 2021a. *Higher education conversation series: Futures of higher education and the digital age*.
<https://www.youtube.com/watch?v=LFeb7fsH9ws> (Accessed 04 May 2022)
- UNESCO. 2021b. *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. Paris, UNESCO Digital Library. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707.locale=en>
- UNESCO. 2022. *UNESCO Chairs and UNITWIN Networks*. <https://www.unesco.org/en/education/unitwin> (Accessed 3 May 2022)
- UNESCO-IESALC. 2020. *COVID-19 and higher education: Today and tomorrow. Impact analysis, policy responses and recommendations*. Caracas. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375693>
- UNESCO-IESALC. 2022a. *Moving minds: Opportunities and challenges for virtual student mobility in a post-pandemic world*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380988>
- UNESCO-IESALC. 2022b. *Exploring international aid for tertiary education: recent developments and current trends* (in press).
- UNESCO-IESALC. 2022c. *Adapting to COVID-19 in higher education: Global responses to two years of disruption* (in press).
- Victoria, C. G., & Moreira, C. B. 2006. North-South relations in scientific publications: editorial racism? *Revista de Saúde Pública*, Vol. 40(SPE), pp. 36-42. <https://doi.org/10.1590/S0034-89102006000400006>
- Woldegiyorgis, A., Proctor, D. & de Wit, H. 2018. Internationalization of research: Key considerations and concerns. *Journal of Studies in International Education*. <https://doi.org/10.1177/1028315318762804>
- Yemini, M. 2015. Internationalisation discourse hits the tipping point: A new definition is needed. *Perspectives: Policy and Practice in Higher Education*, vol. 19, N° 1, pp. 19-22.
<https://doi.org/10.1080/13603108.2014.966280>
- Yemini, M., and Sagie, N. 2016. Research on internationalisation in higher education: Exploratory analysis. *Perspectives: Policy and Practice in Higher Education*, vol. 20, N° 2-3, pp. 90-98.
<https://doi.org/10.1080/13603108.2015.1062057>

Cooperación internacional para fortalecer sinergias

Organizada por la UNESCO, en colaboración con el Gobierno de España, la 3ª Conferencia Mundial de Educación Superior (WHEC2022) busca romper con los modelos tradicionales de la educación superior y abrir las puertas a concepciones nuevas, innovadoras, creativas y visionarias, que no sólo sirvan a las actuales agendas de desarrollo sostenible, sino que también abran el camino a futuras comunidades de aprendizaje que superen las barreras, hablen a todos y que consideren la capacidad de aprender a lo largo de la vida.

La WHEC2022 promueve una conversación global alimentada por diversas narrativas sobre la educación superior a través de varias actividades: generación y difusión de conocimientos; **formulación de recomendaciones de política actualizadas; identificación e intercambio de prácticas innovadoras;** creación de redes y fortalecimiento de alianzas; amplia participación de las partes interesadas a nivel local e internacional (dentro y fuera de los sistemas de educación superior: profesores, investigadores, jóvenes, administradores, autoridades, funcionarios públicos, expertos empresarios, líderes sociales, etc.); y el desarrollo de vías renovadas enmarcadas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y con la mirada puesta en los futuros de la educación.

Sección de Educación Superior

 <https://en.unesco.org/themes/higher-education>

 cum di audae sunt.@CUNESCO.com

 @UNESCO

